

# EL MONITOR DE LA VETERINARIA



PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS: En Madrid por un trimestre 10 reales, por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por un año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco, núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—Union, Legalidad, Confraternidad.

AÑO XXIV.

MADRID 5 DE ENERO DE 1868.

NÚMERO 1.º

## MANIFESTACION

### PROSPECTO PARA EL AÑO 1868.

Unicamente por seguir la costumbre establecida al comenzar ó contar un año más de existencia, es lo que nos incita á decir algunas palabras dirigidas á nuestros comprofesores y á los que cursan la ciencia veterinaria. Al entrar el periódico en el xxiv año de su vida, no ha variado de opinion respecto á las ideas que siempre le han dominado á fin de obtener el ensalzamiento de la veterinaria, que ocupe el lugar á que es llamada por los estudios que comprende, ventajas que proporciona, de dia en dia más crecientes y demostradas, y que todos, desde los más ínfimos hasta los que ocupan las posiciones más elevadas, conozcan y comprendan lo útil é indispensable que es la ciencia á que nos referimos; utilidad, ventajas y beneficios que no hay necesidad de repetir, porque lo hemos demostrado hasta la saciedad. Su trascendencia es inmensa, incalculable; pero á pesar de todo no ha principiado á ser perfectamente conocida hasta hace poco tiempo, hasta que los veterinarios se han esparcido por los pueblos y han comenzado á patentizar, por los hechos, cuanto pueden hacer y hacen en bien de las industrias pecuaria y agrícola, base y sosten de las demás, y hácia las que todos los gobiernos han tendido y tienden su mano protectora por el convencimiento íntimo de que de ellas depende el bienestar de los pueblos, independencia y riqueza de las naciones.

Mas para que la veterinaria produzca, en union de los que la ejercen y de los que la emprenden, tan preciosos resultados, es preciso reformar y regularizar sus estudios, es indispensable darles la extension bien ordenada que la experiencia ha dado á conocer, es perentorio dotar á su enseñanza de los medios que para conseguirlo se requieren, sacándola del estado raquítico é impropio de la época actual en que se encuentra. La prensa científica hace tiempo lo viene indicando, el magisterio se lamenta de semejante estado, y los discípulos, los ganaderos, los labradores, los institutos montados del ejército, las artes, la industria, el comercio, la nacion toda se resiente de ello. Justo es que se piense en los modos de hacer desaparecer estado tan anómalo, y que la veterinaria sea lo que debe y lo que está llamada á ser.

No es ménos indispensable el que se regularice tambien su ejercicio civil, tanto por la fusion de clases para que desaparezcan tantas categorías que á nada conducen y que originan enemistades y rencores é impiden el que las autoridades locales puedan obrar con arreglo al espíritu é intenciones del legislador, á causa de la aparente discordancia que entre las multiplicadas órdenes existe. Hace por lo tanto suma falta una legislacion clara y terminante para aquel ejercicio, en la que se determinen y fijen las relaciones de los profesores con las autoridades locales y de éstas con aquellos, manera de proveerse los partidos, subdelegaciones, inspectores de carnes, plazas y mercados, y cuanto con dicho ejercicio tenga relacion.

Mas para que el Gobierno procure el bienestar

de los profesores, en la parte que de él depende, es absolutamente indispensable que éstos cooperen en lo que pueden y deben, trabajando por obtener la union, confraternidad y compañerismo que exige la moral facultativa, y cuya falta no sólo nos perjudica á todos, sino que redundan en perjuicio de la misma ciencia y hasta de su enseñanza. De nada serviría conseguir la tan ansiada fusion de clases si se continuaba censurando y criticando lo que ántes se habia sido, porque esto sería zaherir el amor propio que debe mirarse y tenerse como una cosa sagrada (permitasenos la frase). Inútil sería obtener un arreglo de partidos si continuaban las pujas para la baja en el servicio, porque los municipios, al querer lo más barato, no calculan que esto es siempre lo peor, lo más detestable y despreciable. Daria mal precedente y quitaría la voluntad del arreglo si se continuaba con el sistema, que se propaga como el contagio más pestífero, de mendigar el servicio con bajeza, prometiendo servir á menos precio y otras cosas que es mejor queden ocultas en el pecho del que las sabe que publicarlas, porque sonrojarian al que tuviera pundonor y delicadeza, aunque no fuese profesor.

Los escolares deben recibir una educacion sólida; pero para ello es indispensable que estén dispuestos á recibirla, que tengan los precisos conocimientos preliminares que se requieren, sin los cuales no es posible la adquieran. Al mismo tiempo debe haber un suave rigor, no sólo en el ingreso y pruebas de curso, sino que en las reválidas. De este modo se disminuiría el número, que es más que excesivo, no habria tantos pretendientes, hasta para las cosas más insignificantes, y los profesores serian ansiados, buscados y respetados.

Hé aquí las ideas que verteremos y defendemos en EL MONITOR, y tal vez, para obtener el resultado que anhelamos, llegará el caso en que necesitemos del auxilio y cooperacion de nuestros profesores, que estamos seguros no nos negarán, porque los creemos con los mismos sentimientos que acabamos de indicar. Pidiendo con razon, con justicia y dentro de la ley, no se nos negará nada; mas para ello es preciso no faltar á la consigna de nuestra enseña: *Union, Legalidad, Confraternidad*.

### Del hábito.

Todos los días, el médico, el veterinario y el higienista, tienen ocasion de observar hechos que á primera vista pueden parecer extraordinarios, pero que dejan de ser sorprendentes cuando se los considera como es debido. Convendrá por lo tanto investigar algunos de estos hechos.

El cazador tirolés que toma cantidades relativamente enormes de arsénico para hacerse más ligero y aumentar su energia; el oriental que por placer lo verifica de grandes dosis de ópio, ofrecen en realidad al vulgo algo de extraordinario; pero para el que está iniciado en el conocimiento de los fenómenos de la vida, el caso es menos sorprendente. Reuniendo estos hechos bajo el calificado de *hábito, costumbre ó tolerancia*, se forma una idea más simple y libre de lo que puede parecer casual. Con los dictados, es cierto que no se explica rigurosamente bajo qué mecanismo se efectúa lo expuesto, cuál es su naturaleza, pero cuando menos pierden de su inverosimilitud. Nótese bien que sólo hacemos una suposicion, una pura hipótesis; pero esta hipótesis es necesaria. Cuando se raciocina hipotéticamente puede irse muy lejos, llegar á grandes resultados, descubrir mundos nuevos; mas tambien es dable extraviarse y decir cosas absurdas.

Para que una hipótesis ó una suposicion, como se quiera, sea buena, es preciso que explique todos los hechos que puedan presentarse en el orden de las cosas que se consideren. Fácil nos sería argumentar con grande extension para demostrar esta proposicion, pero nos contentaremos, en este punto, con determinar dos ó tres ejemplos en la ciencia pura.

Un génio científico incomparable, Newton, quiso un día explicar la naturaleza de la luz, y formuló la hipótesis que todos conocen con el nombre de sistema de emision ó de emanacion. Desgraciadamente en esta suposicion no pueden explicarse muchos hechos, como por ejemplo las interferencias, ó este fenómeno curioso descubierto por Grimaldi, que la luz añadida á la luz, en ciertas condiciones, produce la oscuridad. En este modo de ver, en cada hecho nuevo, hay que inventar una nueva hipótesis para explicarle. Asi lo decia Rabinet en una sesion del Instituto; en la que apreciaba de un modo contradictorio los sistemas que se refieren á la luz: dejais caer oblicuamente un manojo de luz sobre un plano de cristal horizontal; algunos rayos se reflectan segun las leyes generales conocidas; las particulas luminosas de que están formados pueden rebotar, retroceder, por consiguiente son elásticas; los otros rayos se diseminan de una manera difusa, gozan de diferentes propiedades que los precedentes: lo cierto es que unos atraviesan al cristal, mientras que otros no le penetran, y entonces hay precision de admitir que estos rayos tienen accesos de buen humor y accesos de mal humor.

Casi todos los físicos antiguos admitian dos especies de

materias: la primera apreciable, ponderable, que era la que constituía los cuerpos terrestres y planetarios, y es también la que, bajo sus tres estados, forma nuestra propia organización. La segunda es imponderable, incoercible, intangible y de hecho hipotética: se la denomina *éter*. La hipótesis del *éter*, que no ha mucho se ha defendido, es bien antigua, puesto que Aristófano la cita en su célebre comedia de *Los Nublados*. Anaxágora considera al *éter* como el principio del fuego; Orfeo como el primer elemento del mundo, y Platon cree que es una materia más ligera y pura que el aire. El *éter* es extremadamente sutil, intangible, incoercible, imponderable, susceptible de entrar en vibración, y su existencia es independiente de la materia coercible y ponderable; llena todo el espacio, que no está ocupado por esta última, sin que la impida verificar los movimientos de que es capaz. Se sabe que un cuerpo en movimiento en el aire, encuentra una resistencia notable en este medio. La tierra y su atmósfera, los planetas, que se mueven en el *éter*, no experimentan ningún retraso en sus evoluciones por este fluido, pues desde los tiempos históricos, desde Hiparco por ejemplo, los matemáticos no han podido encontrar el menor retraso por los medios más exactos de medición que poseen. Han comprobado, por lo tanto, que los nebulosos y ciertos cometas, cuya cola ofrece un desarrollo inmenso, llegaban con un ligero retraso al término de su evolución. Atribuían esta diferencia a la resistencia del *éter*, la cual era esta vez apreciable.

Sea como quiera, el *éter* no es más que una hipótesis, pero una hipótesis necesaria que facilita la interpretación de fenómenos muy importantes facilitados por los imponderables y que se refieren, ya a la luz, ya a la electricidad ó ya al calórico.

Algunas veces una hipótesis da la explicación de hechos observados, y sin embargo no es más que una aproximación a la verdad. Tal es el caso de la hipótesis de Colombo respecto al magnetismo terrestre. Está en el día perfectamente demostrado que el magnetismo no es más que un modo de ser especial de la electricidad, y que la teoría de Colombo que facilita hacer el estudio completo, no ofrece más que un interés histórico.

Basta lo expuesto sobre este asunto y pasemos a lo que más directamente corresponde al objeto que nos hemos propuesto, estudiando primero el estado fisiológico del organismo y después el patológico.

Debe entenderse por hábito la repetición prolongada por mucho tiempo de ciertas acciones ó de ciertas impresiones sobre el organismo, repetición que produce resultados variables.

Dice el adagio antiguo: *El hábito es una segunda naturaleza*. Muchos hechos militan en favor de esta opinión.

Véase este hombre con el aspecto sordido y vil, con la cara macilenta, descolorida é ingrata, cuya fisonomía in-

dica el ánsia, la codicia, sus manos descarnadas y sus dedos largos y huesudos, éste un avaro. La pasión que le domina le impone las más duras privaciones. El cuerpo de este hombre se ha habituado a la vida pobre y miserable, a vivir con poco. En este caso la costumbre se llamará *sobriedad, templanza*.

Hablando de este modo se comprende con facilidad que sería dable discutir con ventaja sobre nuestras pretendidas necesidades.—Es cierto que conviene ser sobrio, pero la sobriedad es buena hasta ciertos límites. A propósito es la siguiente y verídica historia. Un médico de un pueblo, que terminó por loco, poseía una yegua magnífica. Tenía precisión de asistir a un ajeo distante unos 18 kilómetros, al cual iba diariamente caminando con rapidez. Después de esta marcha no daba a la yegua más que poco ó ningún alimento, aunque la cabalgadura rabiaba, por decirlo así, de hambre, y murió a los nueve ó diez días. Es lástima, decía, que mi yegua haya muerto tan pronto, porque era muy buena y comenzaba a vivir sin comer. Esta historia es muy parecida a la de aquel que quiso acostumbrar a su mula a no comer, y cuando murió el pobre animal, dijo: «¿Qué fatalidad, haberse muerto cuando ya se iba acostumbrando!»

Bien conocido es el fin que tuvo el célebre Mitridates. Venido primero por Luculo y después por el joven Pompeyo, no quiso caer prisionero en poder de su enemigo y trató de envenenarse; pero habituado desde su juventud a jugar con los venenos, no le originaron la muerte y se vió precisado a atravesarse con su espada.

Sanctorius refiere un caso muy curioso referente a los efectos del hábito. En Venecia, un encarcelado en la Inquisición, que estuvo metido mucho tiempo en un calabozo húmedo y poco ventilado, se le puso en libertad. Cayó pronto enfermo, y para curarle fué preciso volverle a su calabozo por algún tiempo.

Para completar estos ejemplos, referiremos textualmente un caso notable que cita Chépart en el tomo II de su *Tratado de las enfermedades de las vías urinarias*, y que muchos autores refieren en sus obras y cátedráticos en sus lecciones.

Un pastor contrajo a la edad de quince años la costumbre de la masturbación, entregándose siete u ocho veces a este exceso. Llegó a ser tan difícil la eyaculación, que se fatigaba cerca de una hora para obtener la emisión de algunas gotas de sangre. Llegado a la edad de veintiseis años, no le bastaba la mano, pues sólo sostenía a la verga en un estado de priapismo habitual. Entonces imaginó el cosquilleo en el interior de la uretra con una varita, especie de baqueta, de 6 pulgadas de largo, empleando muchas horas al día en este ejercicio, en la soledad de los montes donde pastaba el ganado. Por esta titilación continua durante diez y seis años, el conducto de la uretra se puso interiormente duro, calloso é insensible. La varita llegó a ser tan impotente como la mano y se desesperó

por haber perdido los placeres de que ántes disfrutaba. Despues de muchas tentativas infructuosas para recobrarlos, sacó del morral su navaja y se incidió el glande á lo largo de la uretra. Esta operacion, dolorosa para cualquiera, le produjo una sensacion voluptuosa seguida de una eyaculacion abundante.

Es cierto, como dicen todos los fisiólogos, que una necesidad continua de emociones siempre renovadas, atormenta á los séres sensibles; que todas sus acciones tienden á procurarse sensaciones agradables ó desagradables, porque á falta de otros sentimientos, el dolor es á veces un placer. Los que han agotado todos los modos de gozar, se ven inclinados al suicidio por el disgusto de la vida: ¿se puede vivir cuando ya no es dable sentir? Mas volvamos al pastor. Alegre con su descubrimiento, repetia la maniobra siempre que sus necesidades le excitaban. Cuando por la division de los cuerpos cavernosos salia la sangre en abundancia, sabia detener la hemorrágia haciendo una ligadura en la verga, moderadamente apretada. Por último se incidió su verga en dos partes iguales, desde el meato urinario hasta el origen del escroto, muy cerca de la sínfisis del pubis. Llegando á este sitio y no pudiendo prolongar la incision, viéndose reducido á nuevas privaciones, volvió al uso de la varita, más corta que la primera; la introducía en lo que quedaba del conducto, y titilando á voluntad los orificios de los conductos eyaculatorios, excitaba fácilmente la expulsion del sémen. Disfrutó de este placer durante unos diez años; pero una vez introdujo la baqueta con tan poca precaucion, que se le escapó de los dedos y fué á parar á la vejiga. Sobrevinieron crueles dolores y se manifestaron accidentes graves. El enfermo se fué al hospital de Narvona, donde el cirujano quedó sorprendido al encontrar en el mismo individuo dos vergas del tamaño ordinario, susceptibles ambas de entrar en ereccion; viendo además por las cicatrices y callosidades de la division que esta division no era congénita, obligó al enfermo á que le hiciera la historia de su vida, con todos los detalles que acaban de referirse. — Se le curó del accidente; pero murió á los tres meses de resultas de un absceso en la cavidad derecha del pecho: estado tísico evidentemente originado por una masturbacion continua por muy cerca de cuarenta años.

Hay otro axioma formulado por muchas ciencias, de preferencia por la farmacología y la terapéutica. *El hábito embota la sensibilidad*; mas esto formará parte del artículo siguiente.

#### El muermo tratado homeopáticamente.

En la *Clínica veterinaria*, periódico mensual que se publica en Tolon, encontramos un artículo con el epigrafe que precede, suscrito por Courdouan, el cual hemos creído deber traducir para que llegue á noticia de nuestros

suscriptores y hagan los comentarios que les pareciere sobre las ideas que en él se vierten:

« Los alópatas ensayan de cuando en cuando llevarnos, para batirnos, á un terreno del que se creen dueños desde la aurora de la civilizacion, y que, me atrevo á decir, tiende á desmoronarse á cada instante, á pesar de los puntales que de continuo ponen para sostenerle. Luego, ya que nos desafian, que nos arrojan el guante, no debemos temer presentar nuestros pechos á estos viejos herederos de las doctrinas médicas que se desgastan y destruyen unas despues de otras, cuando sabemos que están embotados sus dardos desde el principio de este siglo por los progresos del génio de nuestro inmortal maestro. ¿Temeremos sus clamores delirantes? ¿Temeremos ver levantarse delante de nuestra vista el polvo de los hombres ilustres de las generaciones pasadas que un soplo ligero disipa en un abrir y cerrar los ojos? ¿Qué hemos de ganar con escuchar á los maestros que hasta el dia han apuntalado sus doctrinas con suposiciones humanas, de los maestros que repudian las que el autor de la naturaleza ha construido él mismo con sus manos en su propio taller y sobre las cuales debieron edificar todas nuestras obras? »

Muy convencido de su debilidad, de la confusion de su lenguaje, muy incierto del punto de apoyo material en que giran hace 3.000 años sin poder encontrar el equilibrio, opondremos siempre la mayor resistencia á sus ataques y seducciones. Proclamaremos sin titubear ni ruborizarnos nuestra fe en la que hemos abrazado, y si sucumbimos al número, á pesar de todos nuestros esfuerzos y de todos nuestros derechos, nos cubriremos con el manto de nuestro maestro y esperaremos con paciencia entre sus pliegues, si Dios nos lo permite, que el tiempo haga justicia á nuestras creencias.

Oyendo perorar á los alópatas, se diría que porque nos han adelantado en la creacion de su doctrina, son los maestros de las obras de la naturaleza y que debemos escucharlos, seguirlos á distancia y obedecer sus mandatos. ¿Es que casualmente su naturaleza es diferente de la nuestra? ¿Es que su inteligencia es mejor, más despejada que la nuestra? ¿El Creador los habrá privilegiado sobre nosotros? Pues si somos como ellos los hijos de la naturaleza, debemos tambien como ellos tener los favorables derechos que están esparcidos por todo el globo y á los descubrimientos que puedan procurar el bienestar de la humanidad y nuestra tranquila satisfaccion.

(Se concluirá.)

#### SUMARIO.

Manifestacion ó prospecto para el año 1868. — Del hábito. — El muermo curado homeopáticamente.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y editor responsable, Don Nicolás Casas.

MADRID 1868. — IMP. DE D. TOMÁS FORTANET, LIBERTAD, 29.